

NOTAS

DISCURSO EN HOMENAJE A LOS ESTUDIANTES MEJICANOS (1)

Señores:

La Federación Universitaria, que tengo el honor de representar, ha aceptado la invitación de la Asociación Latino-Americana de participar en esta velada, absolutamente desprovista de sentido político, pero llena del más puro sentimiento de confraternidad hacia una nación hermana, representada por dos de sus más distinguidos estudiantes.

La Federación Universitaria trae la adhesión de los universitarios de Buenos Aires en el doble significado de un homenaje de simpatía hacia un país del que nada nos separa y de afecto hacia jóvenes de nuestra misma condición intelectual y llenos de iguales ideales de bien y de verdad.

¡Cómo no rendir tributo de afecto y de adhesión hacia nuestros compañeros de la tierra mejicana, tierra que nos ha dado tan rico plantel de poetas! — ¿a qué sueños de amor juvenil no se hallan unidos los versos del triste Acuña? — qué nos trae reformas tan fundamentales como la originada por la reciente revolución agraria, y de la que nos llegan los ecos de original despertar científico?

Señores: Por boca de Renan el genio francés ha declarado que son las ideas las que rigen al mundo. Si Renan no estuvo en lo cierto — puesto que las que mandan son sobre todo las

(1) Palabras pronunciadas en nombre de la Federación Universitaria en la velada de confraternidad internacional americana que realizó la Asociación Latino Americana, aprovechando la presencia de dos delegados de los universitarios mejicanos.

ciegas fuerzas productoras, las necesidades humanas — su expresión encierra en cambio una aspiración nobilísima. Dámosle forma lógica cuando aspiramos que se imponga fuertemente a nuestras jóvenes generaciones la idea-fuerza de que el derecho y la cultura, si no lo son todo, deben serlo todo. Y que harán triunfar esa idea del Derecho, no hay duda, los corazones que la alientan con más fervor y mayor inteligencia. Creemos que a nuestras democracias ¡gloriosa misión! ha de señalarse la tarea de demostrar palpablemente que por encima de la estructura utilitaria hay una sobre-estructura, formada por las altas ideas y sentimientos — y no por el privilegio y por las conveniencias — que es la que orientará la evolución de las sociedades.

Hemos pensado que si las normas morales constituyen los justos guías que deben adoptarse, es previo a todo el colocar a cada persona en condiciones de seguirlas. Y no sucede esto en los países americanos, en donde el derecho no es para todos, el bienestar material, un privilegio del que gozan pocos y la cultura es deficiente en cuanto a sus métodos y difusión y poco original en sus creaciones.

No cantemos aún, pues, hosannas de triunfo a nuestras patrias. No por justipreciar la realidad se las quiere con menos intensidad y no se anhela por ello dejar de vivir de manera superior. Por el contrario, apartarse de la visión de las cosas, es enneguecerse, es inhibirse para la superación. Recordemos, pues, que todo está por hacerse en nuestras democracias incipientes. Los sillares de las nacionalidades que se han colocado en medio del tumulto y del dolor, aun son frágiles, y con frecuencia deleznable las obras visibles sobre ellas construídas. Una obra colosal de renovación y de creación nos espera.

¿No veis cómo forcejea por salir a luz un mundo nuevo de las entrañas de las sociedades? ¿No escucháis las voces del pueblo que marcha a la conquista del mañana entonando un himno de lucha y de esperanzas? Los que vivimos nuestro momento, oculta la realidad por el tropel de sentimientos y pasiones que suba de nosotros, oímos voces lejanas que repiten: jóvenes naciones, estáis en el alba de vuestras jornadas; y nuevos profetas trazan con bellos colores la majestuosa trayectoria de vuestro viaje.

A veces una emoción de angustia sube a nuestros pechos, y la pregunta surge a flor de labio: ¿las generaciones se harán dignas de la grandiosa misión que les está reservada, o bien naufragarán, fracasando en su empresa como tantas otras del pasado, ya por mediocridad, ya por las pobres pasiones que la alentaban?

Permitidme, señores, una digresión, que el momento hace oportuna. Estas generaciones nacen graves. El turbión de horror y de muerte que recorre hoy al mundo, nos impone una condición de seriedad y de meditación, a semejanza de aquellos niños que nacen de padres atribulados por el dolor. El tema nos arrastra con irresistible violencia a hablar de la guerra. Evitemos el escollo, desviando nuestra mirada hacia el más puro símbolo de amor y de bondad, que nos ofrecen estos tiempos. Señores, inclinémonos: me refiero a Jaurés.

Por eso, porque nosotros también estamos en el fragor del combate, nuestra voz no es hoy de alegría espontánea y ruidosa, es de reflexión. Justificad así que ella lo sea en una Asamblea de jóvenes y en una fiesta de compañerismo. Recordemos que es en el dolor donde se forjan las grandes acciones. El inmenso Beethoven, alma atormentada por los más nobles dolores, nos dió la clave en una de sus admirables armonías: por el dolor, hacía la alegría.

Insistamos, pues, señores, en que todo depende de nosotros; según como sea el árbol, así serán sus flores y sus frutos, así será el mañana: luminoso o gris...

Yo creo, y con vehemencia lo anhelo, que la juventud universitaria, apartando intereses de clase, aun mismo aquella anémica en vida y en virtudes, sabrá responder con dignidad a lo que sus respectivas patrias esperan de ellos. Tengo fe, todos creemos, no ya en mesiánica aventura, sino en la efectiva consecución de esa obra de meliorismo y de solidaridad. Y porque estamos destinados a realizarla, también nos invade una gran alegría y nos ponemos a la obra con amor y con fe, pues sabemos que la patria puramente en los labios es una ficción y un engaño, que ese sentimiento, para que sea verdadero, debe ser bien hondo y sincero. Elevamos entonces palabras de ensueño y saludamos a la futura aurora con himnos de vida cantados por pechos juveniles. Se decía de Emerson, que su pan cuoti-

diano era vivir ahondándose, y sabéis lo sazonados y bellos que fueron sus frutos, y en verdad os digo, señores, que Emerson fué un gran Maestro de la juventud americana. Comprendámoslo. Hagamos la reconstrucción interna previa; amueblemos de rica madera nuestra estancia espiritual.

¡Cuánto mejor se realizará esta obra constructiva en medio de la buena armonía, de la confianza mutua, de la paz, que en la inquieta y peligrosa situación en que nos colocan algunos poderes, que parecen con frecuencia interesados en fomentar la suspicacia y el malentendido entre pueblos vecinos! Y ello sucederá mientras no se haga efectiva la intervención real de esa fuerza generosa que constituye todo pueblo culto y educado en la sana práctica de la libertad. Busquemos, pues, la unión, a pesar de las potencias malignas que tienden a separarnos, pero no invoquemos para nuestra unión los lazos de la tradición que forman como grilletes, a cuya influencia se someten las sociedades viejas. ¡Que los muertos no nos manden! Invoquemos, señores, los ideales y ambiciones comunes, el mañana venturoso, semejante para Méjico y la Argentina, mañana que nos hermana en un rumoroso palpitar de entusiasmos!

.....

¡Oh, señores estudiantes mejicanos! Decid a vuestros compañeros de estudio que hay en la tierra argentina corazones que siguen con inquieta simpatía la aurora de la juventud mejicana, — que libertándose de la triple tiranía de las viejas formas sociales, de la escolástica e ideas dogmáticas y de nefastas formas políticas, — surge a la nueva vida con ansia incontenible de mejoramiento y de superación! Decid a vuestros compañeros que despiertan la conciencia del proletariado y, junto con la masa del pueblo, y por bien de todos, luchan por la reivindicación de justicia y de amor, que todos nos sentimos solidarios de esta labor. Que así como una cadena de montañas, de las más altas del globo recorre la América, formando como su espina dorsal, así los altos y esforzados paladines del ideal se sienten unidos en esta obra a través de sus patrias, y es merced a ellos que permanecen en pie sus vastos organismos!

GREGORIO BERMANN.